RELATO.

—

Agosto.

A principios del presente mes maduré el proyecto de quedarme todavía el próximo invierno en Roma. El sentimiento y la seguridad de que, en el estado actual, me marcharía á medio aprender y que en ninguna parte como aquí podría tener espacio y tranquilidad para terminar mis obras, al fin me decidieron y, después de participado á mis amigos, principió nuevo período. El calor grande que aumentaba y ponía término y medida á tanta actividad, hacía agradables y estimables aquellos sitios donde se podía pasar el tiempo con utilidad, tranquilidad y fresco. La Capilla Sixtina servía á maravilla. Precisamente en aquel tiempo los artistas rendían nuevo culto á Miguel Ángel. Al lado de todas sus otras cualidades, en la de colorista nadie se le ponía delante y era moda disputar sobre quién tuvo más ge-

nio, si él ó Rafael. La Transfiguración del último era, á veces, muy censurada y la disputa afectaba á sus mejores obras. Por donde llegó más tarde el favor á la escuela antigua, cuyas obras consideraba el simple observador productos de talentos medianos y limitados, sin admirarlas nunca.

Es tan difícil apreciar un gran talento, que dos acaban poniéndose pronto de acuerdo y facilitamos las controversias formando partidos. Así, el valor de los artistas y de los escritores oscilaba, dominando cada día uno á otro. Tales luchas no podían extraviarme; dejábalos habérselas entre sí y me ocupaba en la contemplación inmediata de lo valioso y estimable. Esta predilección hacia el Gran Florentino pronto se comunicó de los artistas á los aficionados. En aquel tiempo precisamente Bury y Lips copiaban á la acuarela, en la Capilla Sixtina, para el Conde Friess; el guarda, bien pagado, nos dejaba entrar por una puerta trasera, al lado del altar mayor y allí estábamos cuanto tiempo queríamos. No faltaban provisiones y recuerdo que una vez, fatigado del gran calor del día, eché mi siesta, después de comer, en la silla del Papa.

Las cabezas y figuras más bajas del cuadro del altar, que se podían alcanzar con la escala, calcáronse cuidadosamente, primero usando yeso blanco, sobre gasa negra, puesta en un bastidor y luego al lapiz rojo, en papel grueso.

La inclinación á los pintores antiguos, hizo más célebre á Leonardo da Vinci, cuyo valiosísimo cuadro,

Cristo entre los Fariseos, fuí á ver, en compañía de Angelika, á la galería del príncipe Aldrobandini. Hiciérase costumbre venir la mañana de los domingos á mi casa con su marido y el Consejero Reiffenstein; enseguida, lo más despacio posible, por este calor de horno, íbamos á pasar algunas horas á cualquier Museo ó colección, para sentarnos, más tarde, á su muy bien puesta mesa.

Era sobremanera instructivo hablar, en presencia de aquellas importantes obras de Arte, con estas tres personas tan versadas, cada una á su manera, en la teoría, la práctica, la Estética y el tecnicismo.

La complacencia del caballero Worthley, procedente de Grecia, permitiónos ver los dibujos que trajera; entre ellos las copias de los trabajos de Fidias, en el frontón de la Acrópolis, me dejaron impresión decisiva é inextinguible, tanto más fuerte, cuanto que influído por las figuras potentes de Miguel Ángel, me dedicaba al estudio del cuerpo humano, más atento que antes.

Acontecimiento importante en aquella vida artística movida, fué la Exposición de la Academia francesa, al fin del mes. Los Horacios de David, dieron á los franceses la preeminencia. Esto fué causa de que Tischbein comenzase, de tamaño natural, su Hector provocando á Páris, en presencia de Helena. Drouais, Gagnereaux, Desmares Gauffier, Saint-Ours, aumentaron la gloria de los franceses y Boguet ganó un buen nombre, como paisajista, en el género de Poussín.

Mientras tanto Moritz trabajaba mucho en la Mitología antigua. Viniera á Roma para procurarse, conforme se hacía antes, de la descripción de un viaje, medios de viajar; prestárale un librero ayuda y pronto aprendió que en Roma no se escribe impunemente con las impresiones cotidianas. Las pláticas de todos los días, la vista de tantas obras de Arte interesantes, hicieron brotar en su pensamiento la idea de escribir un libro acerca de la Mitología de los antiguos, en sentido puramente humano y publicarlo ilustrado con litografías. Púsose al trabajo asiduo y las conversaciones de nuestro círculo bastante influencia ejercieron sobre él.

En extremo agradables, instructivas y muy dentro de mis deseos é inmediatos fines, fueron las que sostuve con el escultor Trippel, en su estudio, mientras modelaba mi busto, que el conde Waldeck le encargara en mármol.

No podía haber caído mejor para instruirme acerca de la figura humana y de sus proporciones como canón y carácter distintivo.

Era el momento aquel doblemente interesante, por el conocimiento que tuvo Trippel de una cabeza de Apolo, encontrada en la colección del palacio Giustiniani y que, hasta entonces, pasara desapercibida. Estimábala una de las más nobles obras del Arte y conservaba la esperanza de comprarla, cosa que no consiguió. Este trozo antiguo se hizo célebre desde aquella época y fué enviado, más tarde, á Neufchatel, á Mr. de Portalis.

Según el que en la mar se aventura queda á merced

de los vientos y el tiempo, que disponen á su antojo hacerlo correr de un lado á otro, así me sucedió. Verschaffeld abrió un curso de perspectiva, donde nos reuníamos de noche muchos, á fin de oir sus lecciones y ponerlas en práctica en seguida. Lo más ventajoso era que sólo aprendiamos lo necesario y no demasiado.

De buena gana me habrían arrancado de mi activa y contemplativa tranquilidad. El desgraciado concierto dió mucho que hablar en Roma, que á semejanza de pueblo pequeño, son comunes los dimes y diretes. En mí y en mis trabajos literarios pusieron su atención: leyera la *Ifigenia* y alguna otra cosa, entre mis amigos y con esto prometíanse que lo volvería á hacer. El Cardenal Buoncompagni deseaba verme; yo sosteníame en mi bien conocido retiro y podía hacerlo, tanto mejor, cuanto el consejero Reiffenstein, aseguraba obstinadamente que no habiéndome hecho presentar por él, ningún otro podía hacerlo. Esto cuadraba muy bien á mi propósito y siempre utilizaba la consideración á su persona, para mantenerme en el apartamiento que desde luego eligiera.

Septiembre.

CORRESPONDENCIA.

Roma 1.° de Septiembre de 1787.

Hoy puedo decir que *Egmont* está terminado. Lo trabajé todo este tiempo, ya en unos sitios, ya en otros. Os lo envio por Zurich, pues deseo que Kayser componga la música de los entreactos y toda la que pueda necesitar; luego, me alegraré que sea de vuestro agrado.

Mis estudios artísticos adelantan mucho. Mi principio á todo afecta y todo me lo abre. Cuanto el artista investiga aisladamente y con trabajo, me está en su totalidad abierto y libre. Ahora veo lo que ignoro y el camino hállase franco para saberlo y comprenderlo todo.

Mucho bien ha hecho á Moritz el libro de Teología de Herder: dice que hará época en su vida; su ánimo, ya preparado, mediante mi trato, rindióse; se ha inflamado cual la madera bien seca.

Roma 3 de Septiembre.

Hoy hace un año que me alejé de Carlsbad. ¡Qué año y qué fecha para mí la de aquel día, cumpleaños del nacimiento del Duque y día de mi nacimiento á nueva

vida! De cómo he aprovechado este año, ni puedo en la actualidad darme cuenta á mí mismo, ni á los demás. Espero que llegará el tiempo, llegarán las hermosas horas en que haremos la suma juntos.

Ahora es cuando adelantan mis estudios; si me hubiese marchado antes, no habría visto á Roma. No es posible imaginarse cuánto hay que ver y aprender: fuera de aquí, ni idea de ello se tiene.

Vuelvo á ocuparme en las cosas de Egipto. He visto estos días, varias veces, el gran Obelisco roto, en un corral, entre escombros y barro. Era el Obelisco de Sesostris, erigido en Roma en honor de Augusto y servía de gnomon en el gran reloj de sol trazado en el Campo de Marte. Este monumento, más antiguo y más admirable que otros, yace degradado, destruído en muchas partes, al parecer, por el fuego. Allí está, sin embargo y las partes no destrozadas se conservan como hechas de ayer, del más hermoso trabajo en su género. Están moldeando y vaciando en yeso, para mí, la esfinge, de la punta; otras caras de esfinges, hombres y pájaros, son cosas inapreciales, que debe uno tener particularmente, porque se dice que el Papa quiere levantar el Obelisco y entonces los geroglíficos quedarán fuera de alcance. Así pienso hacer con las mejores cosas etruscas. En el momento presente modelo tales obras en arcilla, á fin de poseer su completo conocimiento.

Roma 5 de Septiembre.

No quiero dejar de escribir un día, para mí de fiesta. Hoy es cuando puede decirse de positivo que *Egmont* se ha terminado. Se escribieron el título y los personajes y llenaron algunos huecos dejados adrede. Gozo anticipadamente pensando la hora en que lo recibiréis y leeréis. Acompañarán al manuscrito algunos dibujos.

Roma 6 de Septiembre.

Me había propuesto escribir largo y deciros toda suerte de cosas, en mi última carta; pero me interrumpieron y mañana voy á Frascati. La presente partirá el sábado y sólo os envío unas palabras de despedida. Probablemente tendréis también buen tiempo, semejante al que disfrutamos bajo el cielo más puro. Sigo teniendo pensamientos nuevos y rodeado de miles de objetos, despiertan en mí tan pronto una como otra idea. Siguiendo muchos caminos diferentes, se llega á un mismo punto: ahora veo claro y puedo decir la tendencia de mi inclinación y facultades; necesítase llegar á viejo para formarse ligera idea de su modo de ser. ¡No sólo los Suavos precisan llegar á los cuarenta años para tener juicio!

Supe que Herder no está bien y púsome en cuidado; espero tener pronto mejores noticias.

Me va bien de cuerpo y alma y casi puedo esperar curarme radicalmente. Todo se me hace fácil y algunas veces parece acariciarme un soplo de juventud. *Egmont* parte en compañía de mi carta; pero llegará más tarde, porque lo lleva el coche-correo. Tengo verdadera curiosidad é impaciencia de saber vuestra opinión.

Tal vez sería bueno comenzar pronto á imprimirlo. Me alegraría que tal pieza llegase, desde luego, á manos del público. Ved lo que se puede hacer; no retrasaré el resto del volumen.

El Dios háceme buena compañía. Veo á Moritz realmente edificado: sólo faltaba que acabase encadenando á semejante obra sus pensamientos, siempre desparramados: será muy buena. Me animó á proseguir en las cosas de Historia Natural, donde, particularmente en Botánica, llegué á un ἓν καὶ πᾶν que me deja atónito. Hasta dónde se extiende, yo mismo no lo puedo comprender.

Mi principio acerca la manera de explicar las obras de Arte y entender, de una vez, lo que artistas y expertos, desde la restauración de las Artes, buscan y estudian, en fragmentos, á cada aplicación es más seguro. En realidad, es también otro huevo de Colón. Sin decir que poseo la clave capital, hablo á los artistas de manera adecuada á mis designios y veo hasta dónde llegaron, lo que poseen y donde tropiezan. Tengo la puerta abierta, estoy en el dintel y desgraciadamente, desde allí, sólo podré dar la vuelta al templo y separarme.

Cosa ciertísima es que los artistas de la antigüedad

tenían tan gran conocimiento de la Naturaleza é idea, tan segura como Homero, del modo de presentarse y de la manera de representarla. Desgraciadamente, el número de obras de Arte de primera clase es demasiado escaso; mas viéndolas, nada se puede desear, sino conocerlas bien y marcharse en paz. Hicieron los hombres tan altas obras de Arte, conformándolas á leyes verdaderas y naturales, á semejanza de las mejores de la Naturaleza. Todo lo arbitrario, imaginado, perece: ahí está la necesidad, ahí está Dios.

Dentro de pocos días veré los trabajos de un hábil arquitecto que estuvo en Palmira y dibujó, de su mano, los objetos, con gran entendimiento y gusto. Luego os daré noticia de tales cosas y espero interesar vuestra opinión acerca de tan importantes ruinas. Alegraos conmigo de mi dicha. Sí, bien puedo decirlo; nunca fuí dichoso hasta este punto. Poder satisfacer, con la mayor tranquilidad y la mayor pureza, una pasión nativa y de un placer continuo osar prometerse utilidad permanente, no es poco. ¡Si pudiese siquiera repartir algo de lo que gozo y de lo que siento, queridos míos!

Espero que las nubes obscuras del horizonte político se disiparán. Nuestras guerras modernas hacen muchos infelices mientras duran y ningún dichoso cuando han pasado.

---

14 de Septiembre de 1787.

Queda sentado, amigos míos, que soy hombre que vive del trabajo. Todos estos días trabajé más de lo que he gozado, pero llega el fin de la semana y tendréis vuestra carta.

Es un dolor que el Áloes del Belvedere haya escogido el año de mi ausencia para florecer. Cuando estuve en Sicilia era demasiado temprano; aquí sólo florece uno este año, no grande, colocado en sitio tan alto, que no se puede llegar á él. En todo caso, es una planta de la India y aun aquí no se halla en terreno propio.

Las descripciones del inglés me hacen poquísima gracia; los eclesiásticos en Inglaterra tienen que ser muy circunspectos y toman la revancha con el resto del público.

El libre inglés tiene que mirarse mucho en los escritos relativos á las costumbres. Los hombres rabudos no me maravillan. Nótase en la descripción que hay algo muy natural: á diario estamos viendo cosas mucho más extraordinarias, que no apreciamos, porque no nos tocan tan de cerca.

Está bien que B., al igual de otros muchos que durante su vida no han tenido ningún temor de Dios, se vuelva á la vejez devoto, según se dice, con tal de que no pretenda edificarnos.

Estuve algunos días en Frascati en compañía del consejero Reiffenstein: Angelika fué el domingo á buscarnos; es un paraíso.

Erwin y Elmira está medio escrito de nuevo. Traté de darle mayor vida é interés, suprimiendo en absoluto el diálogo, excesivamente monótono. Es obra de estudiante, ó más bien un mamarracho. Claro está que los cantos bonitos, donde todo se apoya, quedan.

Sigo entregado á las Artes con verdadero frenesí.

Mi busto sale muy bien; á todo el mundo satisface. No hay duda que está hecho en estilo noble y bello y no tengo nada que oponer á que en el mundo quede la idea de que yo tenía tal apariencia. Ahora, por éste, se principiará el de mármol, terminándose asimismo del natural. Si no fuese tan pesado, enviaría en seguida un vaciado. Quizá lo haré cualquier día aprovechando un buque de transporte, pues al fin tendré que mandar algunos cajones.

¿No ha llegado todavía Kranz, á quien había entregado una caja para los niños?

Dan ahora una opereta graciosa en el teatro *In valle*, después de dos que tuvieron deplorable suerte. Los actores trabajan con gusto y el conjunto es bueno.

Llovió algunos días, el tiempo ha refrescado y los campos pónense verdes. Los periódicos os darían noticia, ó la darán, de la gran erupción del Etna.

También leí la vida de Trenck: es bastante interesante y da materia para reflexionar.

Mi próxima carta contará mi entrevista con un viajero notable que debo conocer mañana.

Podéis estar contentos de mi estancia aquí. Hállome familiarizado con Roma y casi no hay nada que no conozca á palmos. Los objetos fueron elevándome poco á poco hasta ellos. El goce y el conocimiento son cada vez más puros y perfectos: la suerte seguirá ayudándome.

Adjunta es una hoja que he copiado y deseo se comunique á nuestros amigos.

La vida en Roma hácese interesante, á causa de ser punto céntrico á donde convergen muchas cosas. Los dibujos de Cassas son hermosísimos. Mi pensamiento le ha robado muchos, que quisiera llevaros.

Continúo trabajando de firme. Intentando experimenl tar si mi principio es aplicable, acabo de dibujar una cabeza del yeso. Veo que lo es de modo completo y facilita extraordinariamente la factura. No querían creer que la hubiese hecho y sin embargo, todavía no es nada. En el resultado veo lo lejos que se puede llevar su aplicación.

El lunes volvemos á Frascati. Tendré cuidado de enviaros, dentro de ocho días, otra carta. Después he de ir á Albano. Dibujaremos mucho del natural. Ya no quiero saber más, sino producir algo y hacer buen uso de mi sentido: desde la juventud padezco tal enfermedad y quiera Dios que algún día me vea libre de ella.

Roma 22 de Septiembre.

Ayer sacaron en procesión La Sangre de San Francisco; mientras las Órdenes religiosas desfilaban, entretúveme en observar caras y cabezas.

Adquirí una colección de doscientas piedras antiguas, grabadas, de las mejores. Es lo más hermoso que se conoce en su género y elegí algunas á causa de las bonitas ideas que representan. No se puede llevar de Roma cosa más preciosa, porque la impresión es de extraordinaria delicadeza y perfectísima. ¡Cuántas cosas llevaré al regresar con mi barca! Ante todo, el corazón alegre, capaz de gozar la dicha que me destinan el amor y la amistad. Lo que haré será no emprender nada fuera del círculo de mis aptitudes, porque me agoto trabajando sin fruto.

Me apresuro, queridos amigos, á enviaros otro pliego en este mismo correo. El día de hoy fué muy notable para mí. ¡Cartas de muchos amigos, de la Duquesa madre; noticias de la fiesta de mi cumpleaños y, al último, mis obras!

Cáusanme singular emoción que los cuatro volúmenes delicados, resultado de la mitad de mi vida, vengan á buscarme en Roma. Bien puedo decir que no hay en ellos letra que no haya vivido, sentido, gozado, sufrido y pensado y así todas me hablan ahora más vivo. Mi cuidado será y así lo espero, que los cuatro siguientes

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

no se queden detrás. Mucho os agradezco lo que hicisteis en beneficio de tales hojas y, á mi vez, desearía poderos complacer. Conservadme vuestra solicitud, tan verdadera, en los otros tomos.

Me bromeáis con lo de las provincias y declaro que la expresión es muy impropia. Así podéis ver cómo en Roma se acostumbra cualquiera á pensar. En realidad parece que me nacionalizo; pues se culpa á los romanos de no saber ni hablar más que de *grosse cosse*.

Sigo trabajando siempre; aténgome en el momento á la figura humana. ¡Oh! qué inmenso es el Arte y llegando al fin á poseerlo, ¡qué infinito se hace el mundo!

El martes 25 me voy á Frascati y allí me afanaré también trabajando. Ahora principia á ir la cosa; ¡si siquiera fuese bien!

Observé que en la ciudad más grande, en el círculo más extenso, el más pobre, el más pequeño, tiene conciencia, de sí y en un lugar pequeño, el mejor, el más rico, no se siente; no puede respirar.

Frascati 28 de Septiembre.

Me encuentro felicísimo: todo el día, desde la mañana á la noche, se dibuja, se pinta, se encola, llevando de consuno, *ex professo*, el Arte y el oficio.

El Consejero Reiffenstein, mi huésped, acompáñame y estamos alegres y contentos. Por la noche, visitamos

las *Villas*, á la luz de la luna y aun en la obscuridad dibujamos lo más saliente. Tomé algunas vistas, que desearía un día pintar. Es de esperar que llegará asimismo el tiempo de lo acabado. Sólo que el remate, mirando lejos, está demasiado apartado y remoto.

Ayer fuimos á Albano en carruaje y volvimos: en el camino se tiraron tiros á muchos pájaros. Los hay tan abundantes que puede uno darse ese gusto. Ardo en deseos de verlo y conocerlo todo y siento que mi gusto se depura, á medida que mi alma abarca más ideas. ¡Si en vez de tan peregrinas razones pudiese siquiera enviaros algo bueno! Un compatriota os llevará varias cosillas.

Probablemente tendré el gusto de ver á Kayser en Roma; así vendrá la música á cerrar el círculo, que las Artes giran á mi alrededor, cual si quisieran impedirme mirar á mis amigos. Y sin embargo, no me atrevo á tocar el capítulo de la soledad en que, á veces, me encuentro y de los deseos de vuestra compañía, que en ocasiones se apoderan de mí. En el fondo vivo en la embriaguez y no quiero ni puedo extender mis pensamientos.

Paso con Moritz muy buenas horas y empecé á explicarle mi sistema de las plantas y, en presencia suya, escribo, cada vez, hasta donde hemos llegado. Sólo así podía fijar algo de mi pensamiento en el papel.

Veo en el nuevo discípulo cuán comprensible se hace, aún lo más abstracto, presentado con buen método y hallando inteligencia bien preparada. Encuentra en ello

inmenso gusto y me sale al paso diciendo sus propias conclusiones. No obstante, en todo caso es difícil escribir, é imposible comprender, mediante la simple lectura, aun expuesto con la mayor claridad y precisión.

Vivo muy feliz porque «estoy en lo que es de mi padre». Saludo á todos los que me demuestran interés, me ayudan directa ó indirectamente, me animan y me sostienen.

RELATO.

Septiembre.

El 3 de Septiembre fué dos y tres veces memorable. Era el cumpleaños de mi príncipe, que con tan diversos beneficios supo corresponder á mi adhesión verdadera. Era el aniversario de mi hegira de Carlsbad y todavía no me atrevo á investigar, con mirada retrospectiva, cómo ha obrado en mi vida tan llena de situaciones extrañas; lo que me trajo, lo que me prestó, porque no me dejó lugar á muchas reflexiones.

Roma tiene la gran ventaja de ser punto céntrico de toda actividad artística. Visítanla viajeros distinguidos, que deben mucho á su corta ó larga permanencia aquí. Luego se van lejos, trabajan, allegan y, cuando vuelven á su país enriquecidos, hacen sus cuentas de lo ganado en honra y provecho y consagran una ofrenda de agradecimiento á sus maestros presentes y ausentes.